

JUAN CARLOS ONETTI

Cuentos selectos

Selección y prólogo
ROBERTO FERRO

 **CORREGIDOR**

ÍNDICE

Prólogo	
Juan Carlos Onetti. El arte de narrar <i>por Roberto Ferro</i>	7
Avenida de Mayo-Diagonal-Avenida de Mayo..	29
El posible Baldi	38
Un sueño realizado.....	49
Bienvenido, Bob	70
La casa en la arena	81
El infierno tan temido.....	97
Matías el telegrafista	117
Presencia	134
Los amigos	144
El gato	149
Luna llena.....	152

PRÓLOGO

Juan Carlos Onetti
El arte de narrar

por Roberto Ferro

La narrativa de Juan Carlos Onetti se extiende a lo largo de sesenta años, que van desde la publicación en 1933 de su cuento "Avenida de Mayo-Diagonal-Avenida de Mayo" hasta su última novela *Cuando ya no importe* en 1993.

La obra onettiana se va constituyendo como un exceso incesante de sí misma, en el que los movimientos de flujo y reflujo, de retroceso y avance hacen lábiles los límites que separan las narraciones que la componen. Es una escritura extendida por desvíos y sinuosidades sesgadas, que desbaratan toda expectativa acerca de la tersura de su entramado hecho de discontinuidades discursivas, intersectado por innumerables relatos parciales atravesados por otros relatos parciales, que nunca encajan entre sí para constituir una entidad más extensa que los contenga, produciendo encuentros que se asemejan más al modelo de la colección que al de una estructuración fundada en inferencias causales.

Hemos pensado esta Antología en consonancia con esos presupuestos, disponiendo los cuentos seleccionados en un orden progresivo que se corresponda con la secuencia cronológica de su publicación.

La escritura de Onetti desmiente toda posibilidad de concebir su obra como una narrativa compacta; los hilos que se van entrelazando de un relato a otro, operan como sostenes discontinuos de una textualidad que se complace en las digresiones, los desvíos, los atajos, y cuyo rasgo más evidente es la resistencia que esos relatos oponen a ser convertidos en resúmenes. Seguir el orden de publicación brinda la posibilidad de armar un itinerario de carácter genealógico en el que los textos se van iluminando unos a otros, exhibiendo que marcas de los primeros cuentos adquieren una dimensión significativa cuando son contrastados con los posteriores; y, paralelamente, es posible leer una obra en curso que se va complejizando y expandiendo a medida que la escritura se despliega. Ese itinerario permite dar cuenta tanto del diseño del inicio de un movimiento de creación como de la dinámica que la obra onettiana ha desarrollado hacia el horizonte de una escritura en perpetua movilidad.

La disposición que hemos privilegiado en esta Antología de cuentos de Juan Carlos Onetti abre la posibilidad en este prólogo de ir puntuando su trayectoria de vida tan fuertemente ligada a tres ciudades: Montevideo, Buenos Aires y Madrid, estableciendo trazos que habilitan una aproximación a las modulaciones que esos espacios han tenido en su obra.

En 1930, Juan Carlos Onetti viaja a Buenos Aires a la búsqueda de nuevos horizontes por la falta de posibilidades económicas en el Uruguay y, consecuentemente, por la necesidad de romper con el estrecho ámbito en el que se desarrollaba su existencia, que impedía la ansiada realización intelectual.

El joven Onetti ha emigrado hacia una metrópolis en la que se está exacerbando hasta el paroxismo el afán constructor; Buenos Aires aparece como un destino promisorio por las posibilidades que le abre y, correlativamente, alienante por lo que su desmesura impone. Buenos Aires es el territorio de la contradicción, conlleva tanto el deseo de lo nuevo, del gigantismo, de la urgencia, es decir, de la manifestación del exceso de significación, como el vacío provocado por la fragmentación y la pérdida del referente de la experiencia.

“Avenida de Mayo–Diagonal–Avenida de Mayo” resultó premiado en un concurso internacional organizado por el diario *La Prensa*, donde apareció publicado el 1º de enero de 1933. El relato da a leer algunas de las opciones que Onetti privilegia para inaugurar su escritura; desde una mirada retrospectiva de su obra, se puede considerar este texto como un punto en el que se despliegan una red de elecciones y de rechazos, de continuidad y de antagonismo, que luego en el curso de su desarrollo tendrán un carácter de insistencia, tanto en lo que se refiere a las historias como al modo de instalarlas en la narración.

En “Avenida de Mayo–Diagonal–Avenida de Mayo” se narra cómo el protagonista, Víctor Suaid, lleva a cabo una corta caminata de unas pocas cuadras. El relato instala entre el personaje y el

espacio del paisaje, que él recorre o contempla, una red múltiple de mediaciones, que al trazar el trayecto lo escande en fragmentos migratorios, de los que anuncia como único dato los nombres. Su itinerario está marcado por los nombres que le dan sentido a sus vivencias. Esos nombres trastornan el espacio de la ciudad en pasajes. El andar de Víctor Suaid no va de un lugar a otro, sino de un nombre a otro nombre. El recorrido del protagonista está señalado con precisión, un ir y venir cuyos topes se anuncian desde el título.

El título del cuento tiene dos referentes, en primer término, las calles de la ciudad de Buenos Aires que se reconocen bajo esa denominación y, luego, el cuento en el que un personaje se mueve entre esos dos lugares. Esta primera ambivalencia se disemina en una serie infinita de otras diversificaciones, que se abren como puntos de fuga que atraviesan la obra de Onetti. Pues si el título es doble, si se refiere tanto a los lugares que menciona como al relato que antecede, resulta que los topónimos, como nombres propios, es decir, como referencias únicas y determinadas, desbordan su función y pasan a participar de la ambigüedad de la invención dentro del relato.

Víctor Suaid queda instalado en la brecha que separa la experiencia referencial y la que simula la tecnología, su viaje es también el reconocimiento de la pérdida de la posibilidad de una percepción más libre de los objetos. Se mueve en un espacio saturado de apelaciones semióticas, sin ningún intervalo, en el que el personaje pueda encontrar una compensación imaginaria. En consecuencia, la brecha es cubierta por un proceso ambivalente que pretende llenar el vacío con signos, pero que al